

## Ciencias naturales, aislamiento y especulación en *Cartas de Amambay* y otros textos sobre el Paraguay de Lucio Mansilla

*Este artículo estudia Cartas de Amambay (1878) y otros textos de Lucio Mansilla sobre Paraguay, donde este realizó una fracasada exploración aurífera tras la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), a fin de dilucidar el encuentro entre literatura y ciencias naturales. Aunque alineado con la ideología de la Alianza, Mansilla elaboró una defensa de la autonomía literaria respecto a su capacidad de representación y conocimiento del espacio del viaje. Esta defensa posee un lado oscuro: su legitimación se sustentó en la invisibilización de la heterogeneidad local, proceso que puede leerse como análogo a la práctica de variadas ciencias naturales finiseculares que tendieron a suprimir saberes y agentes locales.*

Palabras clave: *viaje, posguerra, ciencias naturales, Paraguay, minería*

*This essay studies Cartas de Amambay (1878) and other pieces by Lucio Mansilla on Paraguay, where he unsuccessfully conducted gold exploration after the War of the Triple Alliance (1864-1870), in order to elucidate the encounter between literature and natural sciences. Although a follower of the Alliance's ideology, Mansilla elaborates a defense of literary autonomy regarding its capacity for the representation of and knowledge about the territory where he traveled. This defense has a dark side: its constitution and legitimization were based on the suppression of local heterogeneity, a process that could be regarded as equivalent to the subduing effects of multiple late nineteenth-century natural sciences on local knowledge and its agents.*

Keywords: *travel, postwar, natural sciences, Paraguay, mining*

Escrita como una carta a su hija desde el Paraguay, el relato "Historia de un pajarito" (1878) de Lucio Mansilla (1831-1913) se organiza alrededor de unos versos del argentino Carlos Guido y Spano. Estribillo del poema "Nenia" (1871), se presentan como primer epígrafe del relato: "Llora, llora urutaú / En las ramas del yatay; / Ya no existe el Paraguay / Donde nació como tú"

(*Entre-nos* 474). Mansilla adoptará una máscara de naturalista y “corregirá” los versos: el urutaú no llora, canta; el yatay carece de ramas; y la entidad política del Paraguay sí existe. Guido y Spano había previamente publicado *El gobierno y la Alianza. Consideraciones políticas* (1866), donde se había opuesto a la Guerra de la Triple Alianza (conformada por Argentina, Brasil y Uruguay) o Guerra del Paraguay (1864-1870). Escrito al finalizar la guerra, su poema “Nenia” era una elegía: la *no existencia* del Paraguay simbolizaba la violenta devastación. Mansilla, exoficial del ejército argentino, ocupaba la orilla opuesta. Parado allí, la máscara de naturalista *in situ* fungía como su aliado en el discurso: “[a]sí pues, cuando oigas decir, [hija mía], en la vieja Europa, que el Paraguay *no existe*, contesta: que los poetas no son geógrafos, y como prueba de ello agrega: que acabas de recibir noticias mías de allí” (478). Pese a esta alianza funcional con las ciencias naturales a fin de negar irónicamente la devastación, una singular definición aparece en “Historia de un pajarito”: “... *ciencia* en su más lata acepción, es decir, en cuanto ella implica el conocimiento de una cosa y no el conjunto de conocimientos sobre una materia” (475). Desplazar la exigencia sistémica del discurso científico pretende fundar el conocimiento y su veracidad en el vínculo privado entre un observador y su objeto: a partir de un urutaú que mantuvo en cautiverio, por ejemplo, la “ciencia en familia” (475) habilita a Mansilla a asimilar términos científicos y hablar con autoridad. Esta epistemología de lo íntimo legitima una escritura basada en la especulación. Aunque su prosa tiende a ser frívola en su tono y superficial en la polémica, esta encrucijada discursiva de literatura y ciencias naturales permite evaluar ciertos mecanismos de representación y premisas epistemológicas en circulación a finales del siglo XIX en América Latina. Más aun, nos permite dilucidar qué formas tomaron en un territorio como el Paraguay de la posguerra.

Los textos de Mansilla sobre el Paraguay pueden ser leídos en este marco de especulación, ciencias naturales y posguerra. *Cartas de Amambay* es una serie epistolar dirigida al director de *El Nacional* de Buenos Aires entre marzo y mayo de 1878 y donde se reporta una exploración aurífera a las serranías paraguayas de Amambay. Mansilla fundó una sociedad comercial con los húngaros Mauricio Mayer y Francisco Wisner, siendo este último quien había identificado el potencial aurífero hacía años. En octubre de 1877, Mayer realizó una expedición financiada con la venta de acciones, pero el resultado fue negativo. Mansilla explicó a los accionistas que ese fracaso podía revertirse y lideró una nueva expedición. Así, su viaje entre enero y marzo de 1878 respondió a las exigencias de los accionistas y a las acusaciones de fraude en Buenos Aires. Las cartas reflejan ello: oscilan entre el relato de viaje y la defensa pública. Su destino editorial manifestará también esa ansiedad: no fueron recopiladas posteriormente. Tras el primer viaje, hubo uno más: Mansilla encabezó una segunda expedición en mayo de

1878, la cual también produjo textos, aunque bajo el frívolo formato de sus famosas *causeries*. A diferencia de las cartas de la primera expedición, estas *causeries* tratan sobre asuntos no ligados directamente a la búsqueda del oro y, por ello, fueron luego recopiladas en su colección *Entre-nos*. Siete en total, entre ellas “Historia de un pajarito”, fueron escritas en el Paraguay y publicadas en *La Reforma* de Asunción y en *El Nacional* de Buenos Aires entre octubre de 1878 y enero de 1879.<sup>1</sup>

Mi aproximación a *Cartas de Amambay* y las *causeries* paraguayas pretende dilucidar los pormenores del encuentro entre literatura y ciencias naturales en un contexto de posguerra. Este periodo supuso la consolidación de estados-nación como Brasil y Argentina, y de los discursos que sustentaban su legitimidad, entre ellos las ciencias.<sup>2</sup> Por supuesto, Mansilla se alineó con la ideología hegemónica de la Alianza y su supuesta lucha civilizadora contra el aislamiento histórico del Paraguay. Sin embargo, dentro de este espectro histórico-político y en el contexto de su fracaso comercial, Mansilla prefirió encauzar sus textos hacia una defensa de la autoreferencialidad o autonomía del lenguaje literario – en implícita polémica con las ciencias – para la representación y el conocimiento de la experiencia del viaje. Pese a esta pretensión, esta defensa posee un lado oscuro: su constitución y legitimación se sustentaron en la invisibilización de la heterogeneidad del espacio del viaje, proceso que puede leerse como análogo a la práctica de variadas ciencias naturales finiseculares que tendieron a suprimir saberes y agentes locales. El objetivo de este ensayo es demostrar que esta sintonía se produce no tanto por la asimilación directa del discurso de las ciencias naturales por parte de la literatura, sino ante todo a causa de la pretensión de esta por su diferenciación o autonomía. La escritura paraguaya de Mansilla nos conduce hacia el análisis de la representación y el conocimiento en el contexto de la posguerra paraguaya; y nos sugiere que lo bélico puede concebirse no solo como una fuerza que polariza, sino también como un medio para la autolegitimación de un discurso o incluso de un individuo a través de la trivialización de la historia y los sujetos locales.

#### VIAJE Y DEBILIDAD COMUNICATIVA

En la 26ª carta de *Cartas de Amambay*, Mansilla propuso una equivalencia entre esta obra y su serie epistolar más famosa: “[estas cartas] son una debilidad de mi carácter comunicativo. Yo no puedo moverme en silencio. Si voy a los indios cuento lo que he visto” (248). La “debilidad comunicativa” enlaza las cartas paraguayas con *Una excursión a los indios ranqueles* en tanto insoslayables reportes de un viaje a regiones no dominadas por el capitalismo liberal y la racionalidad moderna. La imposibilidad de guardar

silencio es expresión de un yo consciente de su autorepresentación; no obstante, interesa evaluar la convergencia de discursos, específicamente el literario y el científico. ¿Cómo opera esa convergencia en la declarada “debilidad comunicativa” al transitar Mansilla por pampas argentinas primero y por cordilleras paraguayas más tarde?

La “debilidad comunicativa”, primero, se constituye como un espacio de polémica entre modos de representación y conocimiento. Es posible sostener que, en *Una excursión*, se plantea una disputa con la etnología, es decir, entre los mecanismos de una poética epistolar *ad hoc* y los de una disciplina que pretendía construir una verdad científica sobre las poblaciones indígenas y colecciones etnográficas. Mansilla procuró atribuir a su escritura tal derecho también: la literatura buscaba declararse una legítima dialogante en el amplio universo de la representación etnológica. El coronel viaja a asentamientos ranqueles y describe al mundo moderno bonaerense los objetos y prácticas de ese otro espacio. En franca polémica con la etnología, su escritura *in situ* buscará legitimarse no a través de su capacidad de identificar y categorizar a los pueblos nativos, sino de su habilidad para desplegar una representación especular respecto de ellos. En la carta XXI de *Una excursión*, se explican los modos de hablar ranqueles y se destaca la “conversación en parlamento” (113), una retórica llena de digresiones y asuntos sin importancia luego de los cuales recién “se llega al grano” (114). A esta información etnográfica no le sigue un giro típicamente etnológico de clasificación. En la carta LIV, más bien se hace explícito algo que era ya evidente: “Mientras yo hacía estas observaciones, me parecía que entre la manera de discurrir de los indios y la mía, había una perfecta similitud” (302). Esta relación especular entre retórica ranquelina y escritura epistolar domina y se extiende a lo largo del texto.<sup>3</sup> Este juego retórico, pese a su ironía y frivolidad constitutivas, pretende sustentar las capacidades del lenguaje literario de cara a la representación y el conocimiento sobre pueblos indígenas. Asimismo, esta escritura presume de un total control discursivo y, vale reconocerlo, es sumamente hábil al respecto desde una valoración estética. La “debilidad comunicativa”, pues, en tanto producto insoslayable del viaje, apunta a la ulterior legitimación de una poética que se sabe a sí misma de raíz polémica.<sup>4</sup>

Por otra parte, como es lógico, la “debilidad comunicativa” es una empresa condicionada por variables ideológicas y contextuales. Sobre estas variables, las lecturas críticas sobre *Una excursión* han particularmente estudiado las implicancias éticas y políticas del contacto con el mundo indígena. Aunque reconociendo porosidad en la dicotomía civilización-barbarie, algunos críticos proponen que el horizonte moderno y liberal domina la mirada de Mansilla, de modo que se subordinan las voces,

escenarios y saberes ranqueles.<sup>5</sup> Otros destacan que se crea un relato donde la heterogeneidad de la pampa adquiere visibilidad dentro de los marcos oficiales.<sup>6</sup> Así, aunque el tratamiento de la heterogeneidad de la pampa es un asunto crítico en disputa, es en cualquier caso un indicador de la relación entre el mundo que Mansilla encarna (liberal y moderno) y aquel otro (territorio y poblaciones) que se considera ajeno o incluso opuesto. La forma de su representación da cuenta de una toma de posición (evidente o ambigua) dentro del péndulo ético y político. La “debilidad comunicativa” de la escritura epistolar de Mansilla, pues, debe entenderse como un espacio de encuentro entre premisas ideológicas pre-existentes y variables contingentes ligadas al desplazamiento.

Mi aproximación a la obra paraguaya de Mansilla propone examinar el encuentro entre literatura y ciencias naturales, y evaluar su rol en el abordaje de la heterogeneidad del espacio del viaje. Siendo la exploración aurífera el objetivo comercial y el motor narrativo, es de esperar que ciencias como la geología y la mineralogía abastezcan al discurso de nomenclaturas, conceptos y sistemas para abordar el territorio recorrido y representar la experiencia. Así, en el movimiento especular de la prosa por las cordilleras paraguayas, el etnólogo de *Una excursión* es reemplazado por el naturalista. Sin embargo, esta escritura de máscara científica será más conservadora dado el escenario: el Paraguay de la posguerra. En *Una excursión*, la guerra con los pueblos indígenas de la Patagonia era inminente, y, aunque Mansilla estaba del lado invasor, su literatura podía aún jugar con las fronteras discursivas a través de una lúdica representación de los ranqueles como en el ejemplo de su peculiar retórica. En el Paraguay, por el contrario, las demandas ideológicas de la posguerra y las presiones públicas por el fracaso comercial condicionaron su mirada y la base de su poética. La “debilidad comunicativa” en el Paraguay operará con las dos cualidades señaladas líneas arriba, pero develará con mayor claridad cómo el lenguaje literario (discurso invasor en este caso) buscó potenciar su legitimidad intentando borrar su vínculo con la guerra.

#### EL AISLAMIENTO Y LA ESPECULACIÓN

El Paraguay tiene una cualidad historiográfica distintiva: el relato sobre su aislamiento. Desde el periodo colonial, fue descrito e interpretado desde ese paradigma, aunque con variados énfasis. Si, por un lado, debido a la falta de minas, poca agricultura y ataques luso-brasileros, la Gran Provincia se empobreció y devino nula geopolíticamente; por otro, las misiones jesuitas le agregaron un aura utópica dentro del territorio imperial español. Esta marca de aislamiento no desapareció con la Independencia. La asunción de José Gaspar Rodríguez de Francia, el Supremo, significó un oficial

aislamiento diplomático y cultural. John H. Williams (1979), sin embargo, señala que este nunca fue total ni antojadizo. El Supremo habría leído bien los peligros políticos del Paraguay: el gobierno de Buenos Aires no reconocía su independencia y pretendía la anexión, mientras que el Imperio del Brasil tenía ambiciones territoriales (75-79). Sobre los gobiernos siguientes de Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano López, coincide la historiografía en que supusieron la apertura y modernización paulatinas del país. Aunque las amenazas extranjeras continuaron, estas décadas fueron de mucha estabilidad interna y avance material ligado a lo militar.<sup>7</sup> Esta estabilidad, en parte, creó el escenario para el estallido de la guerra. En ese contexto bélico y ya desde antes bajo la visión capitalista liberal sobre recursos naturales, la Triple Alianza pasó a leer el histórico aislamiento como una aberración ética y política que legitimaba la invasión.<sup>8</sup> La historiografía posterior se vio influida por el conflicto, de modo que la victoria apuntaló primero la autoridad de los vencedores y alentó más tarde una reacción nacionalista que glorificó a Solano López. Aportes historiográficos recientes han superado esa dicotomía y abogado por la visibilización de otros actores políticos, así como por una dilucidación de la guerra desde el marco de una historia cultural que permita evaluar variados procesos de transformación.<sup>9</sup>

Dado su estatus militar en la Guerra del Paraguay y de inversionista en la posguerra, era de esperar que Mansilla se alinease con la interpretación del aislamiento como una aberración. En un intermedio de tres cartas, Mansilla vuelca una imagen del Paraguay que divide la historia del país en esa línea: se acusa a los gobiernos de los López de ser “un curso completo de barbarie” (*Cartas* 218). En contraste, la aprobación del Senado paraguayo para explorar Amambay, por ejemplo, encarnaría una verdad trascendente: el paso del aislamiento de preguerra al mundo civilizado y al flujo del capital internacional. Ello representaría no solo un paso adelante hacia la modernización material, sino también una expresión de madurez histórica. Este contexto de una mercancía aurífera en zona tropical y de capitalismo liberal en pos de ella nos abre a un panorama conocido. Varios estudios sobre el siglo XIX latinoamericano coinciden en que el mito de la riqueza natural participó de una red literaria global y que era inseparable de las relaciones comerciales (French 13; Kirkpatrick 183; Beckman xiv). Ericka Beckamn (2013) propone que, para demostrar los beneficios de la exportación en el periodo 1870-1930, se gestó en la literatura un discurso que ella denomina “export reverie” (5) y que operaría con un movimiento doble: “first, the identification of the untapped agricultural or mineral resources, followed by an ecstatic prediction of the wealth and happiness that export commodity wealth would bring” (5). *Cartas de Amambay* se ubica temporal y temáticamente en esta tradición: la empresa aurífera se articula a través

de una manifiesta economía política liberal y funda la ensoñación (reverie) del consecuente beneficio futuro. Más aun, esta mirada es apuntalada por Mansilla al reproducir la propaganda oficial de la Alianza contra los López: “Pobres pueblos, ignoran lo más elemental, que todos los tiranos son hipócritas y cobardes; que la hipocresía les hace ocultar toda riqueza, capaz de derribar las barreras del oscurantismo, y la cobardía renunciar a la peligrosa tentación de apoderarse de ellas” (*Cartas* 219).

Esta serie epistolar paraguaya se inserta en el discurso historiográfico de los vencedores y en el del capitalismo finisecular latinoamericano. Sin embargo, en este horizonte general y en términos de este ensayo, interesa evaluar el movimiento especular y especulativo de la “debilidad comunicativa” y dilucidar el proceso de representación del espacio del viaje. ¿Qué nos dicen estas cartas sobre la transformación de la representación del Paraguay a la luz del histórico motivo del aislamiento? Esta es la hipótesis: la frivolidad y la ironía de la prosa de Mansilla asimilaron motivos asociados al aislamiento de pre-guerra, de modo que neutralizaron su precedente índole emancipadora. Las ciencias naturales sirvieron de puente para esta empresa en tanto, a este respecto, operaron en el mismo horizonte discursivo de la invasión.

Un primer ejemplo recae en la figura de Francisco Wisner, socio en la empresa comercial y protagonista secundario de *Cartas de Amambay*. Wisner fue un ingeniero húngaro que llegó al Paraguay en 1845 por medio de la apertura que el gobierno de Carlos López fomentó para la llegada de profesionales extranjeros. Nacido en el Imperio austrohúngaro en 1804, exhibe una fascinante biografía política ligada a luchas republicanas en Europa y América. Tras un paso breve por el Imperio del Brasil, donde se vinculó a insurgencias antiimperiales, huyó a la zona fronteriza del Río de la Plata donde conoció a Francisco Solano López, quien lo recomendó a su padre. Wisner participó activamente de la vida política paraguaya, fue consejero de los López e impulsó el desarrollo de infraestructura militar; asimismo, escribió la biografía oficial de El Supremo. Cuando la guerra estalló, se mantuvo activo como consejero en el cuartel general de Solano López. En las postrimerías del conflicto, fue capturado por tropas brasileñas, pero puesto en libertad. Aunque se la ofrecieron, rechazó la ayuda del Imperio austrohúngaro para retornar a Europa legalmente. Los ideales políticos que enarbó por más de cuarenta años habían cristalizado en el Paraguay de pre-guerra, el cual se convirtió en la utopía republicana con la que se identificaba.<sup>10</sup> En *Viagem ao Paraguay*, el militar brasileño Francisco Marcondes cuenta que conoció a Wisner en Asunción cuando Solano López se hallaba en el interior del país dirigiendo la resistencia. El húngaro estaba recluido en una casa donde había “um retrato grande do actual dictador López” (32), gesto avezado dado el contexto. Marcondes agrega que Wisner

le hablaba “mostrando-se em tudo adicto ás idéas paraguaias” (32) sobre las discrepancias con el Brasil y que expresaba orgulloso su identificación: “Sempre que na conversação tinha de referir-se aos paraguaios, usava da expressão: *nós*” (33). En el discurso de los vencedores, la identificación era, más que una actitud arriesgada, un trasunto de la barbarie del Paraguay.

El sostenido compromiso republicano de Wisner y su loable lealtad en pleno conflicto no pudieron resistir el embate invasor. El húngaro siguió activo en la posguerra y redactó un informe sobre las riquezas del país a pedido del Gobierno Provisional a fin de acceder a un crédito en Londres. En dicho informe, publicado en agosto de 1871 en el periódico inglés *The Times*, “he mixed fact and fancy until the country appeared to be an unravished Eden waiting to lavish fantastic rewards upon those who ventured to exploit its riches” (Warren 144). La empresa minera que dio vida a *Cartas de Amambay* fue producto de este artículo. Mansilla sabía que la presencia de Wisner en la empresa era un asunto delicado y un punto débil ante sus adversarios en Buenos Aires. El húngaro tenía un pasado cuestionable desde el punto de vista argentino: había servido al Brasil en épocas de guerra por el Uruguay y luego peleado por el Paraguay. No pudiendo ocultarlo, Mansilla intentó especular con ese pasado. Tendenciosamente confesó que no pretendía justificarlo: reconoció que el húngaro no era un adepto de las democracias y que prefería “el despotismo de San Petersburgo” (Mansilla, *Cartas* 209). El argumento para defender su presencia en la empresa comercial, entonces, consistirá en resaltar un tipo de vínculo entre Wisner y la naturaleza paraguaya: “Yo creía en el descubrimiento [del oro] porque *la posibilidad de toda interpretación existe en la identidad del observador con el objeto observado*. O, en términos menos metafísicos, porque para observar y con éxito a la sabia naturaleza es menester ser sabio también, y Wisner lo es” (207). La idea es simple: la identificación entre Wisner y el Paraguay – de carácter emancipatorio en la pre-guerra – devino un asunto utilitario para el capital comercial de la posguerra; y en este escenario, el saber mineralógico y geológico del húngaro viabiliza tal identificación.

Es interesante notar que, en la posguerra, la necesidad de demonizar el motivo histórico del aislamiento del Paraguay disminuyó, por lo menos para ciertas prácticas de representación cultural. La “debilidad comunicativa” de Mansilla parece atestiguar tal movimiento y sugerir por qué era viable. En efecto, la polarización fue siempre una opción y, de hecho, continuó en la historiografía oficial de la Alianza; pero la asimilación irónica asoma como una estrategia para neutralizar cualquier significado precedente que resulte incómodo. Por un lado, el Wisner histórico encarna el drama paraguayo de la posguerra de tener que aceptar el fin de la autonomía política y las



imposiciones del capital internacional. En esa línea, su identificación con el Paraguay era leída dentro de la dicotomía civilización-barbarie y adquiriría un matiz fanático ante la mirada de la Alianza (como frente al general brasileiro). Por otro, el Wisner ficcional de la posguerra deviene una pieza movable dentro de una nueva representación del territorio: el escritor Mansilla, travestido de coronel a inversionista, no desestima ni polariza la identificación sino que la asimila lúdicamente en favor del discurso de los vencedores y de su propia empresa literaria.

Además de la identificación, *Cartas de Amambay* asimiló otro motivo que, en la preguerra, se ubicaba en el espectro del aislamiento: la invisibilidad. Las ciencias naturales tienen aquí un rol más definido. En la 5ª carta, Mansilla reproduce un mensaje del diputado y exministro Domingo de Oro sobre la polémica en torno al oro de Amambay. Sobre el fracaso de la previa expedición de Mauricio Mayer, de Oro arguye que no solo es entendible bajo principios capitalistas de riesgo e inversión, sino que estos mismos marcan el horizonte para interpretar la expedición de Mansilla: “La empresa, pues, lo que tiene que pensar es que tiene entre manos un negocio con todas las apariencias de gigantesco, en que entra por mucho lo desconocido ... Explote lo que se ve, y explore lo que no se ve” (*Cartas* 150). Esta última sentencia encarna la semilla de la representación de la naturaleza que las cartas buscarán fomentar. La invisibilidad ya no será una cualidad bárbara del Paraguay como en la preguerra, sino una fuerza inmanente a su territorio.

Las ciencias naturales son aliadas de esta empresa literaria. Mansilla adopta la máscara de naturalista y despliega una escritura impregnada de “convicción científica” (*Cartas* 126), pero vira luego a una dominada por “mi media lengua científica” (171). Para describir las serranías paraguayas, primero apela a analogías con territorios auríferos y a citas de textos de mineralogía y geología, como el clásico *A System of Mineralogy* (1850) de James D. Dana. Mansilla señala, por ejemplo, que en Amambay no hay minas, sino *placeres*, es decir, el oro se hallaría esparcido por inmensas zonas subterráneas: “[l]as aguas del torrente corren con impetuosa monotonía por un cauce quebrado y tortuoso, y ... arrastran los detritus minerales y vegetales, que se desprenden de los altos bordes de *cascalho*, revestidos de aurífero aluvión y de árboles seculares” (186). Este lenguaje permite representar el área de exploración a través de analogías superficiales que harían del oro, supuestamente, una realidad indiscutible. No obstante, cuando esta zona natural tiene que ser referida con mayor precisión empírica dadas las demandas técnicas y comerciales de la exploración, la “media lengua científica” invade el discurso. En efecto, se pasará de un inicial oro indubitable a uno “en polvo finísimo, casi impalpable, casi

invisible” (137) y finalmente a uno completamente “invisible e impalpable” (175), el cual reta incluso a los instrumentos científicos: “[esta muestra] contiene muchas chispas de oro finísimo invisible para el ojo desnudo, y aun para el lente de aumento” (134). En este proceso, las ciencias naturales siguen actuando como fuente de términos, conceptos y sistemas. Las aguas subterráneas, por ejemplo, fungen de agentes para el oro invisible: el mineral aurífero de los *placeros* sería transportado por capas freáticas y torrentes subterráneos, de manera que esa movilidad diluiría el metal hasta hacerlo invisible, pero sin que de ello pueda concluirse su inexistencia. En esta y otras fórmulas, la “debilidad comunicativa” de *Cartas de Amambay* se apropia del lenguaje de las ciencias naturales (es especular respecto de ellas) y lo encauza a radicalizar la noción capitalista de explorar “lo que no se ve” (es especulativa respecto de la ideología de la posguerra). La invisibilidad, pues, deviene un atributo del territorio paraguayo y una fuerza constitutiva de su especificidad natural.

Aunque el tono irónico y frívolo es dominante, esta atribución de invisibilidad no deja de ser singular dado el motivo precedente del aislamiento. Para los invasores, el aislamiento había dado origen a un Paraguay ignoto que, como señala Sebastián Díaz-Duhalde, explica por qué “los jefes de la Alianza padecían una ceguera sobre el territorio paraguayo inclusive antes de comenzar la guerra” (36). Díaz-Duhalde estudia precisamente cómo la Triple Alianza introdujo tecnologías bélicas como el globo aerostático a fin de “convertir lo invisible en visible” (45). En nombre de la civilización y contra el aislamiento aberrante, la Alianza buscó develar el territorio paraguayo y sus recursos para la circulación global: la derrota de Solano López debía dar fin a las fuerzas invisibilizadoras. Mansilla participó de este discurso ideológica y militarmente.<sup>11</sup> Sin embargo, desde la hegemonía de la posguerra, *Cartas de Amambay* se apropia para sí de aquello que la invasión había buscado eliminar del Paraguay. Y lo hace en nombre de la prosa literaria: “[p]ero cómo detener el vuelo del pensamiento si se intenta demostrar *que lo visible procede de lo invisible*” (Mansilla, *Cartas* 253, énfasis añadido). Como con el tropo de la identificación, la incorporación de la invisibilidad del Paraguay exhibe una representación de la posguerra que, aunque afín al paradigma civilización-barbarie, no organiza el espacio del viaje a través de dicha dicotomía, sino que hace gala de su tendencia especulativa echando mano del lenguaje de las ciencias naturales. Pero, para Mansilla, ¿esta asociación entre literatura y ciencias naturales supone simétricas legitimidades?

## LA AUTONOMÍA Y EL SILENCIO DE LO LOCAL

En la 29ª carta, Mansilla define la voz narrativa de su texto: “[n]o soy un erudito en minas. Soy apenas un artista en cartas” (*Cartas* 265). Declarar la matriz poética y no científica de su texto es expresión de su pretendida “debilidad comunicativa”. Como se indicó, esta suponía el encuentro de premisas ideológicas con la contingencia del espacio de viaje (siendo el resultado en el Paraguay la asimilación irónica de motivos vinculados al aislamiento), pero también la ulterior legitimación de una poética que se sabe a sí misma polémica. La declaración de la 29ª carta exhibe ese propósito y también el modelo frente al cual se funda la diferenciación: las ciencias naturales. La poética del “artista en cartas” provee de una legítima vía para representar el espacio natural e histórico del Paraguay con suma autonomía.

El último tercio del siglo XIX en América Latina fue propicio para estos gestos de autolegitimación poética. Como ha señalado la crítica, la autonomización fue un impulso singular del contexto finisecular, particularmente con los modernistas, quienes buscaron responder desde la literatura a diversos estímulos que la sociedad capitalista les presentó: crearon mecanismos para hallar espacios alternativos a la racionalidad moderna; adoptaron posturas internacionales que ocultaban deseos como la búsqueda de americanidad; o asimilaron otros modelos disciplinarios aunque finalmente los rechazaran bajo la ilusión de una total autonomía.<sup>12</sup> Nació una preocupación por el lenguaje que, según Ángel Rama (1985), supuso un impulso por integrar la pluralidad de modelos que se recibían de Europa y la proyección de la escritura latinoamericana en la escena internacional. Los románticos iniciaron tal proceso, pero concebirían “una solución contenidista que no escondía su neocolonialismo” (152). Los modernistas tuvieron una respuesta que “no era contenidista sino instrumental” (154), es decir, buscaron dejar clara su poética: fue un giro de las ideas a las sensaciones. A caballo entre el romanticismo y el modernismo, Mansilla desarrolló una escritura cuya conciencia autonómica fue manifiesta y que, bajo las directrices de su “debilidad comunicativa”, quiso diferenciarse de otros discursos en su proceso de constitución.

La escena paradigmática al respecto en *Cartas de Amambay* se halla en la 13ª carta. Como en otras cartas, el lenguaje de las ciencias naturales sirve inicialmente para describir el territorio; sin embargo, hacia el final, se lo encauza a fin de elaborar una imagen romántica de las serranías de Amambay. Mansilla resalta la virginidad natural circundante y propone “*un no sé qué*” (186) que alborota su alma. Para explicarlo, evoca al conde Charles de Charney, protagonista de la novela *Picciola* (1836) del romántico francés Xavier Saintine. Encarcelado por conspirador, Charney se apasiona por una

planta que crece en las paredes de su celda y la nombra Picciola, de manera que su imagen lo ayuda a no perder la razón en el encierro. Como Charney, Mansilla declara que él también se apasionó por una planta, del helecho que da nombre a las serranías:

AMAMBAY se llama y es una especie del género criptograma, de *kryptos* – oculto – y de *gramie* – matrimonio –, precisamente porque sus medios de reproducción están escondidos, tanto es su pudor. Pertenece a la vigésima cuarta clase del sistema sexual de Lyneo, que comprende todas las plantas que en vez de pistilos y de estameñas, solo presentan órganos poco aparentes y cuyas funciones son dudosas. ¿Con qué la compararía?

Solo con ella misma. Imaginaos, pues, una palmera de filigrana en miniatura, que nace de un grueso tronco, que no se ve, y tendréis la *vera imagine sua*.

Tal es Amambay. Y sigo lavando. (187-88)

Los dos motivos asimilados del Paraguay de la preguerra se refunden aquí: la identificación, a través del apasionamiento de Mansilla con la planta; y la invisibilidad, mediante el oculto mecanismo de reproducción del helecho. La descripción en lenguaje botánico pretende ser una demostración compacta de cómo, amparada en un mecanismo especular y un principio especulativo, la poética de Mansilla asimila y subordina la epistemología de las ciencias naturales. En efecto, sagazmente se introdujo un ligero “error” en la etimología: el género criptograma no existía en la taxonomía lineana. Los helechos pertenecían a la clase “criptógama”, donde el sufijo “gamos” significaba matrimonio. El cambio lúdico de “gamos” a “gramie” o “gramae”, escritura, encarna el principio poético: el helecho Amambay metaforiza la defensa de la autonomía literaria y la superioridad de su valor epistemológico en tanto la planta es comparable solo con ella misma. La poética de Mansilla, su “debilidad comunicativa” y su “ciencia en familia”, encuentra aquí su expresión más elaborada y, vale señalarlo, de alto valor estético.

Sin embargo, la línea de este ensayo consiste en leer esta defensa de la autonomía literaria en consonancia y no oposición a la racionalidad de las ciencias naturales. En efecto, los discursos invasores tuvieron algo en común: su capacidad para distorsionar y borrar los procesos internos de la pre- y la posguerra que se opusieran a la homogeneidad necesaria para su propia imposición, expansión y legitimización. Los textos de Mansilla participan de ese *ethos* desde una sensibilidad finisecular y una racionalidad invasora. Dentro de este *ethos* compartido con las ciencias naturales, hay un rasgo específico que interesa resaltar: la convicción de poder recorrer un territorio dado absorbiendo y luego borrando los sistemas y agentes del

conocimiento local. En el caso de la América hispana, la relación entre la ciencia europea y los saberes locales ha pasado por diferentes momentos. El Imperio español reconoció desde el inicio que la identificación de prácticas y saberes indígenas era parte constitutiva de su proyecto colonizador, de manera que lo recolectado no se concebía como inconmensurable con la práctica científica europea (Safier 135-36). En líneas generales, los dos primeros siglos de la colonización presentaron un escenario un poco más fluido entre ciencia europea y conocimiento indígena, aunque siempre bajo un marco imperial y católico.<sup>13</sup> Esta suerte de coexistencia controlada mudaría. A partir de fines del siglo XVIII, pero con hegemonía tras la expansión imperial de la segunda mitad del siglo XIX, los discursos modernos convirtieron a Europa en la matriz y el eje de toda acción y reflexión científicas. Bajo esta empresa ideológica, el saber indígena americano pasó a ser inconmensurable y, por tanto, pasible de ser soslayado o, más aun, asimilado y negado pese a que la ciencia europea siguió dependiendo del conocimiento local.<sup>14</sup>

Este marco desde la historia de la ciencia permite pensar la escena del helecho amambay de una manera diferente. Una inocente pregunta basta para abrir otro escenario: ¿qué significa amambay en idioma guaraní? Es un nombre conformado por las partículas “ama”, que significa lluvia; “mba”, que denota el final de una acción; e “y”, apócope de “ry”, que denota jugo o caldo de alguna cosa. Así, en español, amambay significaría: caldo originado tras el fin de la lluvia. El propósito de esta pregunta etimológica es recuperar para la escena en las cordilleras, al menos nominalmente, aquello que los discursos dominantes, literario y científico, tienden a ocultar. En efecto, el nombre guaraní supone una epistemología local y una lectura cultural del territorio que ni las ciencias naturales ni la “ciencia en familia” de la posguerra están dispuestas a reconocer, incluso si algo o mucho de ellas es incorporado al discurso hegemónico. La invisibilidad adjudicada al helecho, inofensiva si se la aborda desde la búsqueda de la autonomía literaria, revela aquí su concomitancia con las fuerzas invisibilizadoras de las ciencias naturales. Y esto ocurre pese al explícito deseo de diferenciación que el lenguaje literario pretende.

*Cartas de Amambay* impone, sin embargo, una limitación para extender la reflexión sobre el mundo cultural guaraní u otro aspecto de conocimiento local, pues estos no aparecen jamás. La “debilidad comunicativa” opera aquí con su más radical cara especulativa: a diferencia del viaje a los asentamientos ranqueles, el Paraguay es privado de toda forma de heterogeneidad. Para suplir esta falta, recurriré a las *causeries* de temática paraguaya, ya que ellas nos permiten vislumbrar un poco ese mundo

invisibilizado y continuar precisando el nuevo proceso de representación del Paraguay.

LA AUTORIDAD DEL VIAJERO Y LAS VOCES DEL PARAGUAY

Mansilla envió en mayo de 1878 la última carta de *Cartas de Amambay* al diario *El Nacional* y partió rumbo a su segunda expedición. En los relatos breves correspondientes a este viaje, transmitió su experiencia en el tono frívolo que caracteriza a sus *causeries*. Aunque todos ellos pueden leerse bajo el marco analítico de este ensayo, trabajaré solo con “La cascada de Amambay” y “Tembecuá.”<sup>15</sup> Según Sandra Contreras, estos relatos representan una “ganancia compensatoria para el posible fracaso comercial: si obtiene oro o plata, esos ‘cuadros pintorescos’ serán una ganancia extra” (“El genio” 30). Esta lectura se sostiene en el presupuesto de que la empresa literaria opera en una dimensión autónoma respecto de la empresa comercial. Dicha manera de leer a Mansilla tiende a fijar el foco de interpretación en el yo narrador antes que en las fuerzas constitutivas y contradictorias que atraviesan los textos.<sup>16</sup> No obstante, en este caso, la problemática relación con el Paraguay de la posguerra, su historia y su gente demanda una aproximación que atienda el rol de aquellas fuerzas dentro de la innegable preeminencia del yo narrador. Una vez más, las ciencias naturales constituyen el puente para este análisis.

En “La cascada de Amambay”, Mansilla narra los pormenores de su llegada a una cascada “descubierta por mí” (*Entre-nos* 259). Junto a su guía o baqueano Ibáñez, se cruzó con indios tembecuás, luego de días buscándolos, y adicionó uno de ellos a su comitiva. Al próximo día, escucharon un “ruido sordo, sostenido, uniforme” (261). Ibáñez creyó que era el viento o el campo que ardía, mientras que el indio pensó que era el río. Mansilla decidió caminar en dirección hacia el ruido y dio con la cascada. En la escena climática, la incredulidad del baqueano y el pavor del indio por lo desconocido rodeaban al patrón frente a su descubrimiento. Esta máscara de geógrafo resultó ser la más imperfecta. Al publicarse el texto en el recopilatorio *Entre-nos*, Mansilla agregó un *Post-Scriptum* para responder a las críticas hacia su auto-representación como explorador. A fin de sustentar la idea de que toda geografía contiene zonas desconocidas, evocó unas grutas recién descubiertas en Francia por un tal E. Rivière. Contradiendo la premisa del descubrimiento unilateral, afirmó que la zona “era desconocida absolutamente por todos, *menos del guardabosque que ayudó a Rivière a reconocerla*” (264, énfasis añadido). El despiste es revelador para su propio caso: reconoce implícitamente que los guías locales, baqueano e indio tembecuá, conocían lo que proclamó haber descubierto por cuenta propia. La existencia de esta forma de saber local estaba ya presente en un sutil pasaje donde afirmaba que uno de los lugares

que más deseaba conocer eran las cataratas del Salto de Guairá: “ ... hacia donde debía haberme dirigido, si no hubiese sido por la mala fe de los indios, que un mes antes había conchabado *para que me guiaran*” (261, énfasis añadido).

Este relato interesa en tanto sus componentes y contradicciones hablan de cómo literatura y ciencias naturales compartían prácticas comunes. Mansilla escribió este texto a pedido de Pablo Tarnassi, miembro de la *Sociedad Geográfica Italiana* en Buenos Aires, y fue publicado en el boletín de dicha sociedad junto a una imagen que retrataba la escena final. Aunque ciertamente de carácter literario – quizás a los ojos del mismo Tarnassi – no fue casual que una publicación científica albergase este texto. Una convicción guiaba la nueva representación del Paraguay de la posguerra: el territorio había devenido uno donde los discursos invasores pretendían poder nombrar por primera vez. El relato de Mansilla es una versión frívola de dicha premisa, la cual se manifiesta en la desatribución de conocimientos y funciones a los agentes locales en favor de la voz narrativa. Ella también se evidencia en una sentencia que incluyó en el *Post-Scriptum* y que revela la ideología del relato: “ ... para que se vea que [en el Paraguay] hay todavía mucho por descubrir” (263). Es posible identificar que el motivo histórico del aislamiento – ya finalizado desde la perspectiva de la Alianza – dio vida a otro de integración, donde la legitimación de los discursos hegemónicos era bienvenida y suponía el borramiento de todo lo local que incomodase tal proceso. Literatura y ciencias naturales compartían este escenario.

Mansilla, sin embargo, sabía perfectamente que el aislamiento había también funcionado como una vía de autolegitimación en clave más personal. En “La cascada de Amambay”, citó ampliamente al historiador natural Félix de Azara (1742-1821). Azara fue un militar español que viajó al Paraguay para demarcar fronteras con el Imperio portugués a fines del siglo XVIII. Debido a las demoras impuestas por los portugueses, volcó su tiempo a observar, describir y estudiar la naturaleza de la región: se convirtió en historiador natural por casualidad. Azara se insertó en el discurso científico con éxito, pero construyó su autoridad por vías más informales: “[c]omo yo no soy botánico, no se me podrá pedir los caracteres de los vegetales, sino solamente algunas noticias superficiales, tales como un simple viajero puede darlas” (98). En la introducción de su famoso *Voyage dans l’Amerique meridionale* (1809), escribió:

Encontrándome en un país inmenso que me parecía desconocido, desinformado casi siempre de lo que ocurría en Europa, desprovisto de libros y de conversaciones agradables e instructivas, no podía sino ocuparme de los objetos que me presentaba la naturaleza. Me vi entonces casi forzado a observarla; y veía, a cada paso, seres que llamaban mi atención, pues me parecían nuevos. (Azara 16, mi traducción)

Azara pertenece a una genealogía textual donde el aislamiento del Paraguay era una ventaja para el viajero. Para él, lo fue en tanto este territorio del Imperio español a fines del siglo XVIII e inicios del XIX era poco conocido fuera de la experiencia jesuita, de modo que sus descripciones se juzgaron altamente novedosas. Según Leila Gómez, los viajeros decimonónicos no negaron esta genealogía y tendieron a convertir al Paraguay en un paraíso perdido. El naturalista francés Aimée Bonpland, por ejemplo, pese a haber sido detenido 10 años por órdenes de El Supremo, creyó encontrar allí “la arcadia idílica de los viajeros” (Gómez 132). Por supuesto, los relatos negativos sobre el aislamiento existieron y, de hecho, fue esa la genealogía recogida por la Alianza.<sup>17</sup>

Mansilla buscó especular con ambas genealogías. Miembro de la Alianza, el aislamiento aberrante sustentó su lectura general sobre el Paraguay: la invisibilización de saberes y agentes locales mencionado líneas arriba es concomitante con esta genealogía. Sin embargo, en la posguerra y dado el fracaso de su empresa comercial, Mansilla intensificó su impulso autonómico en disputa con otros discursos como las ciencias naturales: adoptar la máscara de naturalista era un paso lógico. Por ello, no es difícil entender por qué Azara se convirtió en una referencia recurrente. Por un lado, el español era un modelo de naturalista advenedizo, cuya aproximación íntima y no profesional a la naturaleza tuvo un impacto duradero en la comunidad científica. Por otro, el diálogo con él le otorgaba un aura académica al especular, por ejemplo, con el hecho de que no conociese la cascada de Amambay: en los vacíos del naturalista prestigioso, nacía la autoridad del viajero finisecular y la legitimidad de su propio proyecto de escritura. Esta problemática aparece en el relato “Tembecuá”, donde Mansilla adoptó la máscara de etnólogo. Su propósito fue probar que había identificado una nueva etnia: “*Tembecuá*. He ahí una palabra que no he leído en ningún libro escrito, memoria, ni manuscrito” (*Entre-nos* 341). Aunque este texto evidencia el típico tono frívolo, exhibe una clara estructura argumentativa y el uso de referencias académicas, entre las que destaca centralmente Azara, “el más formal y desinteresado de todos los historiadores [naturales]” (343). A partir de la premisa de que la obra del español “está plagada de errores” (343), Mansilla buscó legitimar su autoridad de etnólogo advenedizo: “[p]ienso que lo que Azara, o su editor, llama *Imbeguás* es una corrupción de *Tembecuás*” (344). Esta etnia sería un subgrupo dentro de los “caigas”, quienes a su vez serían parte de los “guanás”; más aún, en un gesto contrapuesto al caso del helecho amambay, se recurre a la etimología guaraní: “tembe”, labios, y “cuá”, agujero, describirían la costumbre de estos nativos de lucir un cañuto que atraviesa su labio inferior.



Es irónico que Mansilla funde su autoridad en haber entendido bien lo que Azara habría escuchado mal, es decir, en una supuesta mayor atención a las voces locales. Karen Stolley sostiene que Azara “is a homegrown and hybrid variant of the enlightened naturalist” (110). El español fue pragmático y doméstico, ya que desplegó su curiosidad sobre la naturaleza y actualizó su condición en el espacio, de manera que su legado encarnó un “hybrid epistemological project” (90) respecto a, por ejemplo, el estático modelo lineano. Aunque su base epistemológica fue la ciencia europea y su filiación política el Imperio español, algunos aspectos de la heterogeneidad del territorio y su gente tuvieron más posibilidades de insertarse en su obra en tanto, por ejemplo, la ciencia de fines del siglo XVIII en América aún reconocía el valor empírico de las nomenclaturas indígenas. El etnólogo Mansilla tuvo a Azara como modelo, pero las coordenadas históricas y sus propósitos literarios tal como se han venido explicando nos abren a otra interpretación sobre tal movimiento. En efecto, el relato manifiesta hacia el final la encrucijada latente de violencia de la que nació y también la empresa literaria que la domina: “¡Oh sabios!, ¡perdonadme! Y antes de desmentirme dad un paseo por el Paraguay. Está preñado de misterios” (Mansilla, *Entre-nos* 345). Tras el final del histórico aislamiento, el Paraguay no solo tiene “mucho por descubrir” sino también “misterios”. La primera formulación se asocia tanto al discurso invasor de las ciencias naturales como de la literatura. La segunda proviene del espíritu de la empresa autonómica de los textos de Mansilla, cuya naturaleza fue precisamente polémica respecto de esos otros discursos que no debían “desmentirla”. Bajo el aura del aislamiento y el soporte de la ciencia colonial, la escritura de Azara había arrojado resultados más híbridos. Bajo la violenta integración de la posguerra y la expansión de los discursos invasores, la escritura de Mansilla encontró la oportunidad perfecta para asimilar parte de otros discursos, especular con ellos en el espacio del viaje y finalmente devenir en la defensa de su propia autonomía.

No se trata aquí de oponer ciencia tardía colonial a ciencia finisecular decimonónica ni de hacer una apología del aislamiento. Cada contexto tuvo sus propios determinantes y por ello mismo sus propios mecanismos para la escritura, ya sea científica o literaria. Se busca sugerir más bien que, en el caso de estos textos de Mansilla, la distorsionada representación de las voces del Paraguay (históricas y presentes) fue producto menos de la asimilación directa de los discursos hegemónicos (económicos o científicos) y más de la propia pretensión del lenguaje literario por diferenciarse de ellos.

## CONCLUSIÓN

En este ensayo sobre *Cartas de Amambay* y las *causeries* paraguayas, he intentado aportar a la bibliografía crítica sobre Mansilla analizando su defensa de la autonomía literaria en el contexto del Paraguay de la posguerra y de su personal fracaso comercial. Los estudios sobre su obra tienden a centrarse en escudriñar su informal y heterodoxa identidad literaria (aquí sobre todo desde las *causeries*) o su posicionamiento en la dicotomía civilización-barbarie (aquí especialmente desde *Una excursión*). En diálogo con estas perspectivas, el análisis del rol de las ciencias naturales en los textos paraguayos y la “media lengua científica” de Mansilla permiten identificar lo que Ángel Rama (1985) teorizó como el uso de máscaras democráticas y liberales que habilitaron a los escritores finiseculares en América Latina a apropiarse del pasado y reescribir la historia. Según Rama, estas máscaras permitieron a muchos “ser modernos” y ocultar los “deseos” que los guiaban (82-87). En tanto las ciencias naturales encarnaban como nadie el progreso moderno y la política liberal, Mansilla adoptó la máscara de naturalista en el Paraguay a fin de especular con su lenguaje y luego distanciarse de él en nombre de la literatura. El contexto de la posguerra y su fracaso comercial, sin embargo, hicieron que su “deseo” por la autonomía literaria develase de manera más clara que, en el fondo, ese mismo deseo de diferenciación hizo más radical la invisibilización de la historia y los agentes locales. Actuar en nombre de la literatura deviene aquí la máscara más peligrosa.

El Paraguay era un territorio con una cualidad particular a causa de su histórico aislamiento. Este produjo lecturas utópicas (las misiones jesuitas, Bonpland), híbridas (Azara) y aberrantes (la Triple Alianza). La posguerra disminuyó las posibilidades del diálogo con la historia y los saberes locales. La relación entre guerra e historia cultural muestra aquí que el proceso de transformación de la representación del Paraguay desde el aislamiento a la integración encarna un entendimiento subyacente sobre la concepción de lo bélico y sus desenlaces: el invasor “administra al alumbrar y oscurecer simultáneamente” (Martínez-Pinzón y Uriarte 9). En tanto invasor, Mansilla sigue esta ruta, pero su literatura se volvió consciente de que la dicotomía del claroscuro no era excluyente con la asimilación irónica de significantes precedentes. Esto no era sino un síntoma de la libertad discursiva que la violencia otorgó a los vencedores. La violencia – científica, comercial o literaria – opera anulando el lugar que le corresponde al pasado para poder narrar el futuro. En Mansilla, la identificación es su método preferido y la invisibilización su ironía más cruel.

*Georgia Institute of Technology*

## NOTAS

- 1 En diciembre de 1878, tras la segunda expedición, *La Reforma* informó que, pese a que el oro existía, no tenía valor comercial. Mansilla vendió sus acciones al convertirse en Gobernador de la Provincia del Chaco (territorio paraguayo anexo) y la polémica del oro desapareció de su vida. Las cartas de la primera expedición han sido recopiladas por primera vez por Sandra Contreras. Para una relación detallada de la polémica, ver su introducción a la edición (Contreras 39-41).
- 2 El libro de Jens Andermann *The Optic of the State* es un clásico sobre este periodo de los estados brasilero y argentino. Aunque la Guerra del Paraguay no es un tema de análisis, ella fue precisamente el evento que sustentó la posterior consolidación a través de prácticas de cultura visual.
- 3 Para Eva-Lynn Jagoe, la asimilación de la retórica local crea un espacio heterogéneo, de manera que no puede leerse como un acto de expropiación, sino como una aceptación empática de la temporalidad indígena (67). Mi lectura busca, como primer paso, evidenciar y resaltar la polémica implícita que constituye tal asimilación.
- 4 Las divisiones disciplinarias de la época ubicaban la etnología dentro de las ciencias naturales y geográficas. La bibliografía crítica ha establecido que *Una excursión* fue premiada por el Congreso Internacional Geográfico de París de 1875 (Sosnowski xvi). No obstante, las actas del Congreso muestran que el libro no ganó una medalla de primer o segundo orden, sino una "Mention honorable" (Société de géographie 420). Aunque esta acotación es solo un detalle anecdótico, devela quizás la pretensión de Mansilla de hacer de su escritura un legítimo dialogante frente a las ciencias naturales.
- 5 En esta línea, están Jens Andermann, Saúl Sosnowski y Fermín Rodríguez. Para Andermann, Mansilla copia la retórica ranquelina y luego "miente, amenaza y seduce al otro" (*Mapas de poder* 116). Para Sosnowski, la admiración por ciertos aspectos de la organización ranquel no produjo "a largo plazo la defensa de una política consecuente" (xiv). Para Rodríguez, *Una excursión* debe leerse como una "novela de espionaje" (352) en búsqueda de información para una futura invasión militar.
- 6 En esta línea, están Julio Ramos, Jennifer French, Sylvia Molloy, Cristina Iglesia y Eva-Lynn Jagoe. Ramos, French y Molloy leen *Una excursión* como una crítica contra la ideología oficial y las políticas territoriales encarnadas en Domingo Sarmiento: contra la República de las Letras, donde "la escritura se autorizaba extendiendo su dominio sobre la contingencia y anarquía del mundo representado" (Ramos 117); contra el "pensamiento maniqueísta de la época, expresado más nítidamente en el famoso 'civilización y barbarie'" (French 390); o más personal, contra la afrenta de no haberle otorgado un ministerio y

confinarlo a la frontera, donde Mansilla desenvolvería en respuesta “un poder que él mismo se ha atribuido” (Molloy 755). Por su parte, para Iglesia, Mansilla es un “gran lenguaraz” (90) que traduce las barreras históricas y culturales creadas por el mundo moderno y da visibilidad a “la razón india, ensartada en la argumentación civilizada” (108). Para Jagoe, *Una excursión* emprende un proceso de asimilación de “the way of thinking and being” (61) indígena: habitar la pampa sería viajar creando una heterogeneidad donde los “indigenous rhythms” (72) operan sobre la prosa y coexisten con el mundo occidental.

- 7 Sobre el periodo colonial, ver Cardozo (80-91), Williams (6-20), Maybury-Lewis & Howe (16-19). Sobre el periodo de los López, ver Warren (7-11), Williams (110-26, 158-75), Saeger (35-38), y López.
- 8 Según la Triple Alianza, en el Paraguay todo era bárbaro, antidemocrático y primitivo. Asimismo, desde la Argentina y dadas las críticas internas a la Alianza, se insistía que la guerra era contra el gobierno paraguayo y no contra el pueblo. El contexto que originó la guerra fue por supuesto más complejo que la simple oposición entre tiranía y libertad, o aislamiento e integración. John H. Williams sostiene que, para 1864, el Paraguay era una nación unificada, sin deudas y con palpables avances: “One cannot say that the progress noted above ‘caused’ the war, but there is no doubt that it made the war possible” (192). Ver también Whigham (Part II, 75-161). Para un balance crítico sobre el histórico motivo del aislamiento, ver Soler (2010).
- 9 Para una síntesis del origen y propuestas de las historiografías posbélicas, ver Brezzo (“El Centenario”). Sobre las tendencias de la nueva historiografía, ver Soler y Brezzo (“La historia”).
- 10 Günter Kahle propone una constante en la trayectoria de Wisner: la independencia de entidades sometidas o amenazadas por una potencia extranjera. Incitado por los eventos revolucionarios de 1830, Wisner se unió a los polacos contra el Imperio ruso y participó de un comité en París que difundía ideas republicanas. Varios húngaros se sumaron, proyectando su propia ansia republicana y antiaustriaca. Las autoridades austriacas descubrieron que Wisner había salido del Imperio sin pasaporte y lo declararon sospechoso. No se sabe exactamente cómo llegó a Sudamérica, pero Kahle sospecha que en Londres conoció al Marqués de Barbacena, emisario brasilero que reclutó profesionales. Trabajó como ingeniero en Minas Gerais y participó en insurgencias antiimperiales allí y en Rio Grande do Sul. Para 1842, ante el Imperio del Brasil, estaba legalmente prófugo. Sobre Wisner en el Paraguay de los López y la posguerra, ver también Williams (143-48, 179), Saeger (54), Warren (133, 144) y Whigham (176-77, 310).
- 11 Díaz-Duhalde señala que los paraguayos respondieron a la acusación de invisibilidad haciendo de “la desaparición” (35) una estrategia bélica. Mansilla

estuvo muy al tanto de todo esto, e incluso escribió una *causerie* al respecto. “La emboscada” narra cómo ideó una estrategia para emboscar a los soldados paraguayos que atacaban su campamento sumergiéndose por las noches en un pantano que así los invisibilizaba/desaparecía. Ver Mansilla (*Entre-nos* 205-09).

- 12 Según Julio Ramos, con Martí “la escritura comienza a ocupar un lugar diferenciado de la vida pública, un lugar de enunciación fuera del Estado y crítico de los discursos dominantes de lo político-estatal” (14). Para Ángel Rama, los letrados finiseculares, en medio de un proceso de influencias y movimientos textuales, descubrieron, no tan conscientemente, la americanidad en la que “ya estaban hondamente sumergidos” (72). Aníbal González propone que los modernistas, en su adopción y rechazo de la nueva disciplina de la filología, crearon una aproximación distinta hacia el lenguaje: “la literatura afirma la autonomía radical del lenguaje, ... inmune a las determinaciones del conocimiento” (28).
- 13 Para el caso del Paraguay colonial, Andrés Prieto propone que la ciencia misionera jesuita efectuó un proceso de “detachment” (77) respecto del conocimiento botánico medicinal de los guaraníes. La existencia de prácticas médicas conducidas por chamanes inicialmente se reprimió por su “filiación demoniaca”; sin embargo, cuando los jesuitas comprendieron la múltiple utilidad de ese conocimiento, desarrollaron estrategias para reubicarlo dentro del marco médico occidental. Una de las políticas pragmáticas fue el oficio de *curuzuyar*, una suerte de enfermero cuyo conocimiento de botánica médica guaraní fungía de puente entre el mundo nativo y el misionero (79-81).
- 14 Son representativos de las nuevas perspectivas para la historia de la ciencia: Roy MacLeod, Bruno Latour, y Andrew Cunningham y Perry Williams. Desde esta línea crítica, se ha propuesto el desmontaje de la dicotomía centro-periferia que sostiene una difusión unidireccional de la ciencia; el estudio de la creación del conocimiento no solo en su contexto de localización política y cultural, sino como expresión de una red de personas, objetos e ideas en constante circulación; y el reconocimiento plural de otros sistemas de organización del saber. Sobre la discusión acerca de la conmensurabilidad epistemológica entre los sistemas europeo e indígena, y el silenciamiento de estos últimos, ver Chambers y Gillespie, y Safier.
- 15 He elegido estas dos *causeries* por economía argumentativa: condensan los temas estudiados. Las otras *causeries* son “El año de 730 días”, “Ciencia”, “¡Esa cabeza toba!” y “Ñandurocay. Tempestad y sol”.
- 16 Contreras ha retomado sus reflexiones sobre “la compleja y sobre todo huidiza *identidad literaria*” (“Lucio V” 3) de Mansilla. Sylvia Molloy ha también analizado varias *causeries* en esta línea y establecido la preeminencia de la teatralidad del yo: “... es difícil leer a Mansilla prescindiendo de esa primera

persona que, tanto en sus disimulos como en sus epifanías, opera como una perpetua pantalla” (757-58). Molloy cita como ejemplo una *causerie* de temática paraguaya, pero nada acerca de la historia reciente del país es incluido en la reflexión: solo se utiliza la dedicatoria a Paul Groussac y un breve pasaje a fin de confirmar la teatralidad del yo y su búsqueda de interlocutores. Aunque esta “perpetua pantalla” es en efecto dominante, uno de los propósitos de mi argumentación es sortearla en la lectura a fin de situar contextualmente los textos por fuera de las pretensiones del “artista en cartas”.

- 17 Gómez cita los casos de Johan Rengger y los hermanos John y William Robertson, viajeros ingleses detenidos entre 1819 y 1825, y quienes escribieron sobre sus encierros y difundieron una imagen de terror de El Supremo.

#### OBRAS CITADAS

- ANDERMANN, JENS. *The Optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: U of Pittsburgh P, 2007.
- . *Mapas de poder: una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- AZARA, FÉLIX DE. *Voyage dans l’Amerique meridionale*. Paris: Dentu, Imprimeur-Libraire, 1809. Web.
- BECKMAN, ERICKA. *Capital Fictions. The Literature of Latin America’s Export Age*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2013.
- BREZZO, LILIANA. “La historia de la Guerra del Paraguay: nuevos enfoques, otras voces, perspectivas recientes.” *Observatorio Latinoamericano, Dossier Paraguay* 3 (2010): 14-18. Web.
- . “El Centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas (1897-1912).” *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S. A. Segreti”* 4 (2004): 57-74.
- CARDOZO, EFRAÍM. *El Paraguay colonial. Las raíces de la nacionalidad*. Buenos Aires: Ediciones Niza, 1959.
- CHAMBERS, DAVID W., Y RICHARD GILLESPIE. “Locality in the History of Science: Colonial Science, Technoscience, and Indigenous Knowledge.” *Osiris* 15 (2000): 221-40.
- CONTRERAS, SANDRA. “El genio de los buenos viajes.” *El excursionista del planeta*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- . “Lucio V. Mansilla, ¿literato?” *Anclajes XXIII*.1 (2019): 1-17.
- CUNNINGHAM, ANDREW, AND PERRY WILLIAMS. “De-Centring the ‘Big Picture:’ ‘The Origins of Modern Science’ and the Modern Origins of Science.” *The British Journal for the History of Science* 26.4 (1993): 407-32.
- DÍAZ-DUHALDE, SEBASTIÁN. “El globo aerostático y la máquina de mirar. Cultura visual y guerra en el siglo XIX paraguayo.” *Decimonónica* 11.2 (2014): 34-51.

- FRENCH, JENNIFER L. "Un mundo al revés. Lucía V. Mansilla y la Guerra del Paraguay." *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. Eds. Nicolas Richard, Luc Capdevila y Capucine Boidin. Paris: CoLibris, 2007. 389-401.
- GÓMEZ, LEILA. *Iluminados y tráfugas*. Madrid: Iberoamericana, 2009.
- GONZÁLEZ, ANÍBAL. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: J. Porrúa Turanzas, 1983.
- IGLESIA, CRISTINA. *La violencia del azar. Ensayos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- JAGOE, EVA-LYNN ALICIA. *The End of the World As They Knew It*. Lewisburg: Bucknell UP, 2008.
- KAHLE, GUNTER. "Francisco Wisner de Morgenster, un húngaro en el Paraguay del siglo XIX." *El dictador del Paraguay José Gaspar de Francia*. Wisner de Morgenster, Francisco. Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996. 25-65.
- KIRKPATRICK, GWEN. "Poetic Exchange and Ethical Landscape in Nineteenth-Century Latin America." *Literary Cultures of Latin America. A Comparative History. Volume II. Institutional Modes and Cultural Modalities*. Eds. Mario J. Valdés y Djelal Kadir. London: Oxford UP, 2004. 174-86.
- LATOUR, BRUNO. *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, MA: Harvard UP, 1987.
- LÓPEZ, MAGDALENA. "El Estado en Paraguay durante el gobierno de Carlos Antonio López. Una propuesta teórica-histórica." *Páginas* 11. 25 (2019). S. pag. Web.
- MACLEOD, ROY. "On Visiting the 'Moving Metropolis': Reflections on the Architecture of Imperial Science." *Historical Records of Australian Science* 5.3 (1982): 1-16.
- MANSILLA, LUCIO V. "Cartas de Amambay." *El excursionista del planeta*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. 123-277.
- . *Una excursión a los indios ranqueles*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984.
- . *Entre-nos. Causeries de los jueves*. Buenos Aires: Hachette, 1963.
- MARCONDES HOMEM DE MELLO, FRANCISCO IGNACIO. "Viagem ao Paraguay." *Revista Trimensal do Instituto Historico, Geographico, e Ethnographico do Brasil*. Tomo XXXVI, Parte segunda. (1873): 5-53.
- MARTÍNEZ-PINZÓN, FELIPE, Y JAVIER URIARTE. "Introducción." *Entre el humo y la niebla. Guerra y cultura en América Latina*. Eds. Felipe Martínez-Pinzón y Javier Uriarte. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2016. 5-30.
- MAYBURY-LEWIS, DAVID, Y JAMES HOWE. *The Indian Peoples of Paraguay: Their Plight and Their Prospects*. Cambridge, MA: Cultural Survival, 1980.
- MOLLOY, SYLVIA. "Imagen de Mansilla." *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Eds. Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo. Buenos Aires: Sudamericana, 1980. 745-59.

- PRIETO, ANDRÉS. *Missionary Scientists. Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*. Nashville: Vanderbilt UP, 2011.
- RAMA, ÁNGEL. *Máscaras democráticas de modernismo*. Montevideo: Arca Editorial, 1985.
- RAMOS, JULIO. *Desencuentros de la modernidad en América Latina – literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- RODRÍGUEZ, FERMÍN A. *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2010.
- SAEGER, JAMES SCHOFIELD. *Francisco Solano López and the Ruination of Paraguay. Honor and Egocentrism*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2007.
- SAFIER, NEIL. "Global Knowledge on the Move: Itineraries, Amerindian Narratives, and Deep Histories of Science." *Isis* 101.1 (2010): 133-45.
- SOCIETE DE GEOGRAPHIE. *Congrès international des sciences géographiques tenu à Paris du 1er au 11 aout 1875: compte-rendu des séances*. Tome 2. Paris: E. Martinet, 1880.
- SOLER, LORENA. "¿El mito de la isla? Acerca de la construcción del desconocimiento y la excepcionalidad de la historia política del Paraguay." *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, Dossier: "Paraguay: reflexiones mediterráneas" 3. 6 (2010). S. pag. Web.
- SOSNOWSKI, SAÚL. "Prólogo." *Una excursión a los indios ranqueles*. Lucio Mansilla. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984. ix-xxvi.
- STOLLEY, KAREN. *Domesticating Empire. Enlightenment in Spanish America*. Nashville: Vanderbilt UP, 2013.
- WARREN, HARRIS GAYLORD. *Paraguay and the Triple Alliance. The Postward Decade, 1869-1878*. Austin: Institute of Latin American Studies, U of Texas at Austin, 1978.
- WHIGHAM, THOMAS L. *The Paraguayan War. Volume 1. Causes and Early Conduct*. Lincoln: U of Nebraska P, 2002.
- WILLIAMS, JOHN HOYT. *The Rise and Fall of the Paraguayan Republic, 1800-1870*. Austin: Institute of Latin American Studies, U of Texas at Austin, 1979.